



TRABAJO DIGNO, CLAVE CONTRA LA POBREZA

El 1° de mayo se conmemora el Día del Trabajador y la fiesta de San José Obrero. Se trata de una conmemoración nacida del sacrificio de muchos trabajadores que pagaron -incluso con sus vidas- el precio de su ideal de Justicia.

Por ser el Día de los Trabajadores, este 1° de mayo, queremos en especial tener en cuenta a todos aquellos que quedan al margen de la distribución de las riquezas, siendo excluidos por la injusticia de la inequidad.

Para los cristianos, la opción por los pobres es el punto de partida desde el cual, el propio Jesús, decidió iniciar su prédica del Reino. Reino que se construye respetando la dignidad de la persona humana, para gloria de Dios y el bien de la humanidad toda.

Desde una visión antropológica, el trabajo es una de las más importantes expresiones culturales del hombre. La concepción cristiana nos enseña que el trabajo es la clave esencial de la cuestión social que afecta el desarrollo no sólo económico sino cultural y moral de las personas, de las familias, de la sociedad y de todo el género humano.

El trabajo y los derechos que surgen de éste, se basan en la naturaleza humana y su dignidad trascendente. De allí, que la Iglesia ha enunciado algunos de ellos, entre los que se destacada el derecho al salario justo, que es el instrumento más importante para practicar la justicia en las relaciones laborales. El salario debe posibilitar tanto la realización individual, como el sostenimiento y desarrollo de la familia, así como garantizar a la sociedad que toda persona pueda disponer de lo necesario para una vida digna a través de una justa y equitativa distribución de los bienes.

El trabajo digno, se convierte así en el remedio más eficaz contra la pobreza. La inequidad y la pobreza son un escándalo que no puede dejar de conmover nuestras conciencias cristianas, pues indican que hay personas que son tratadas con desprecio, como desechos de la sociedad. Es necesario asumir este desafío para generar un nuevo modelo de desarrollo de nuestras sociedades latinoamericanas.

El 1° de mayo se conmemora a San José Obrero, padre adoptivo de nuestro Señor Jesucristo. De ese santo hombre, Jesús aprendió el oficio de carpintero. Fue desde esa condición social, la de un obrero, que Nuestro Señor vivió su linaje humano sirviendo a la gente de Nazaret, su pueblo.

Hombres y mujeres, los miembros del Sector Trabajadores de la Acción Católica Argentina (SETRAC) adherimos a la conmemoración de este día, convocando a nuestros hermanos trabajadores a poner en manos de Dios cada una de sus intenciones, necesidades y proyectos; para que, junto con sus familias y las organizaciones sindicales que los representan, podamos alcanzar una vida digna y plena para todos.

De esta manera, cuando inauguraremos la celebración del Bicentenario Patrio el próximo 25 de Mayo, será posible reconocer que la Nación Argentina se encamina a hacia un futuro promisorio.

La Virgen de Lujan, nuestra Madre y Patrona nos guíe en este camino fraterno.

Acción Católica Argentina
Comisión Nacional del Área Sectores
Sector Trabajadores

Buenos Aires, 28 de abril de 2010.